



Fotografías Ramiro Valencia

Guadalupana del Virreinato

Museo Regional de Querétaro

Mónica Martí Cotarelo*

La tradición cuenta que la Virgen Morena se apareció en el cerro del Tepeyac, en la ciudad de México, en 1531. Con el paso de los años, la devoción a la imagen estampada en el ayate aumentó y a inicios del siglo xvii se convirtió en un símbolo de la sociedad novohispana. Miguel Sánchez, presbítero criollo, se mostró interesado en exaltar los valores y la identidad para los nacidos en Nueva España. Él escribió *Imagen de la Virgen María Madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en la ciudad de México*, texto publicado en México en 1648, en el que describió y fundamentó las apariciones de la Virgen a Juan Diego en el cerro del Tepeyac.

Según Francisco de la Maza, Miguel Sánchez fue el primero que presentó a la Virgen de Guadalupe a manera de estandarte de México

y mezcló en ese emblema las profecías apocalípticas cristianas con los símbolos de los antiguos mexicanos. La carga simbólica que le confirió el autor a la imagen como alegoría representó una herramienta tanto para los grupos indígenas como para los sectores populares y criollos, que buscaban elementos que reforzaran su identidad como novohispanos ante los españoles.

Santa María de Guadalupe fue la primera divinidad del panteón religioso cristiano que los indígenas hicieron propia y se convirtió en símbolo común para los diversos grupos sociales que surgieron a lo largo del territorio novohispano en la Colonia. La devoción a ella cobró tal fuerza que requirió reafirmarse ante el celo de los detractores. En varias ocasiones, durante el Virreinato, las jerarquías eclesiásticas



Fotografías Ramiro Valencia



encargaron dictámenes a los pintores más reconocidos de cada momento. Ellos confirmaron que la imagen era milagrosa, pues técnicamente no podía ser producto de mano humana; como la observaron de cerca y sin recubrimiento, esto les dio la oportunidad de hacer copias exactas del ayate. El dictamen más conocido es el que hizo Miguel Cabrera junto con un grupo de pintores en el siglo xviii. A manera de informe sobre lo que observó, este pintor escribió el libro *Maravilla americana y conjunto de raras maravillas*.

Los alcances de la imagen milagrosa se extendieron, por lo que los pintores novohispanos tuvieron varios encargos tanto de México como del resto de América y de Europa para hacer réplicas de la Virgen, ya fuera sola o acompañada por las cuatro apariciones, y/o con vistas de la villa de Guadalupe y elementos característicos de la

flora novohispana. Estos encargos llevaron a los artistas a búsquedas creativas como la escultura y otras técnicas de representación.

Un ejemplo es la Virgen de Guadalupe del Museo Regional de Querétaro, elaborada a mediados del siglo xviii por un autor desconocido, cuya originalidad está en el formato de la obra y en la técnica utilizada en la representación de las cuatro apariciones de la Guadalupe a Juan Diego. El pintor no añadió estas escenas al lienzo en el que aparece como figura central la Virgen: generalmente los pintores las ubicaban en las cuatro esquinas del cuadro, mientras que en esta obra el artista puso los cuatro cuadros —más pequeños que el principal— en los respectivos lados de la pintura, y formó una cruz griega enmarcada en una moldura barroca de madera tallada y dorada del mismo periodo.



La técnica con la que fueron elaboradas las cuatro apariciones es notable. El soporte de las pinturas es de vidrio, material en el que fueron pintadas por el revés, en negativo, para evitar el deterioro y obtener colores muy brillantes. Además, se tuvo el cuidado de cubrir las con madera en la parte posterior.

Las apariciones pintadas en el vidrio son imágenes tradicionales, enmarcadas con una cenefa dorada en la que el artista pintó querubines y flores y luego les aplicó, como marco, una hoja de oro. La pintura central, donde está la Virgen, se encuentra sobre lienzo y el único elemento ornamental que posee son guirnaldas de rosas que la rodean.

Un detalle interesante es que esta obra se conservó intacta hasta nuestros días, pese a que lo frágil del vidrio dificulta su conservación. En nuestro país existen ejemplos aislados de esta técnica, como la

Virgen reseñada y las pinturas de la predela del retablo de la capilla de la ex hacienda de Xalpa, aunque estas últimas son de épocas más tardías de la Colonia.

Hoy también perduran cajas o molduras en las que se usaron pequeños vidrios policromados y/o con motivos florales y vegetales para su decorado, de tamaño reducido, que se conservaron por estar adheridos a superficies de materiales sólidos como la madera, a diferencia de imágenes más grandes que no contaban con un soporte que las reforzara en la parte posterior. ✂

*MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO-INAH